

Jesús, el Evangelio, en los evangelios de cada Domingo

Un servicio para los ministros de la Palabra



Contexto – Texto – Mensaje

«Me atrevo a pedir que todas las semanas se dedique a esta tarea [preparación de la homilía] un tiempo personal y comunitario suficientemente prolongado, aunque deba darse menos tiempo a otra tareas también importantes», Francisco, *EG* 145.

+ Santiago Silva Retamales

Mateo 18,21-35
XXIV Tiempo Ordinario
13 Septiembre 2020



Pedimos el Espíritu y en ambiente de oración, leemos

18 ²¹ Entonces Pedro se acercó a Jesús y le preguntó: – Señor, si mi hermano peca contra mí, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo?, ¿hasta siete veces? ²² Jesús le contestó: – No te digo hasta siete, ¡sino hasta setenta veces siete!

– ²³ Por eso el Reino de los cielos se parece a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos.

²⁴ A poco de comenzar, le trajeron a uno que le debía diez mil talentos. ²⁵ Como no tenía con qué pagar, el señor ordenó que fuera vendido junto con su mujer, con sus hijos y la totalidad de sus bienes, para así pagar lo que le debía. ²⁶ Entonces el siervo, arrojándose a sus pies, le decía postrado: «¡Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo!». ²⁷ El señor de aquel siervo se compadeció, lo dejó libre y le perdonó la deuda. ²⁸ Pero apenas el siervo salió, encontró a un compañero -siervo como él- que le debía cien denarios y, aferrándolo por el cuello, lo ahogaba mientras le decía: «¡Paga lo que me debes!». ²⁹ Su compañero, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: «¡Ten paciencia conmigo y te pagaré!». ³⁰ Pero él no aceptó, sino que fue y lo hizo meter en la cárcel hasta que pagara lo adeudado. ³¹ Cuando los demás siervos vieron lo ocurrido, se entristecieron enormemente y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. ³² Entonces su señor lo mandó llamar y le dijo: «Siervo malvado, te perdoné toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ³³ ¿No debiste tú también tener misericordia de tu compañero como yo la tuve contigo?». ³⁴ Y enfurecido, su señor ordenó castigarlo hasta que pagara todo lo que le adeudaba. ³⁵ Así también mi Padre que está en el cielo obrará con ustedes si cada uno no perdona de corazón a su hermano. .

Contexto

- El contexto literario inmediato de esta parábola sobre el perdón (Mt 13,21-35) es el 4^{to} discurso de Jesús (de 5 que hay en *Mateo*) cuya tema central son instrucciones sobre la vida comunitaria y la importancia de ésta.
- La comunidad a la que se dirige *Mateo* vive su fe en la ciudad grecorromana de Antioquía de Siria hacia el año 80 dC. Pertenecen a la 2^{da} generación de cristianos, preocupados por consolidar sus comunidades y perfilar cada vez mejor los roles al interior de ellas. En el caso de esta comunidad no es fácil consolidarla, pues conviven judeocristianos con paganos convertidos. El trasfondo del *Evangelio según Mateo* y Mt 13 indican que enfrentan varios problemas, entre ellos, los de relación entre ellos, sobresaliendo la incapacidad de reconciliarse luego de alguna ofensa.
- Es probable que la cultura grecorromana no les ayudara a perdonarse, pues la centralidad social en el honor (valor fundamental en el siglo I) exige reivindicarlo, incluso derramando sangre, para salvaguardar la posición social y no perder la valía de la familia. La parábola responde a la pregunta de Pedro acerca de cuántas veces debe perdonar (18,21-22), indicando así que el perdón debe tener un número máximo para el perdón y, luego, dejarlo de otorgar.
- La pregunta de Pedro (18,21) recurre al lenguaje del ámbito económico («deuda», «restitución»). La economía del siglo I era precaria. En una sociedad estratificada como la de Jesús y de recursos limitados, muchos terminaban debiendo grandes sumas de dinero que pagaban por años con su trabajo, éste casi no remunerado, o sirviendo como siervos.

18 ²¹ Entonces Pedro se acercó a Jesús y le preguntó: – **Señor**, si **mi hermano** peca contra mí, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo?, ¿hasta **siete veces**? ²² Jesús le contestó: – No te digo hasta siete, ¡sino hasta **setenta veces siete!**

– ²³ Por eso el Reino de los cielos se parece a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. ²⁴ A poco de comenzar, le trajeron a uno que le debía **diez mil talentos**. ²⁵ Como no tenía con qué pagar, el **señor** ordenó que fuera vendido junto con su mujer, con sus hijos y la totalidad de sus bienes [Ex 22,2], para así pagar lo que le debía. ²⁶ Entonces el siervo, arrojándose a sus pies, le decía postrado: «¡Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo!». ²⁷ El **señor** de aquel siervo se **compadeció**, lo dejó libre y le perdonó la deuda. ²⁸ Pero apenas el siervo salió, encontró a un compañero -siervo como él- que le debía **cien denarios** y, aferrándolo por el cuello, lo ahogaba mientras le decía: «¡Paga lo que me debes!». ²⁹ Su compañero, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: «¡Ten paciencia conmigo y te pagaré!». ».

♦ **Organización: Introd. (21-22):** pregunta de Pedro **sobre el perdón al hermano** (de fe) y sentencia de Jesús. **Tres escenas** con: introd. / palabras / acción: **a) 23-27:** un rey ajusta cuentas con sus siervos; ante la súplica de uno, perdona una exorbitante deuda; **b) 28-30:** ante igual súplica de un compañero por una deuda irrisoria comparada con la anterior, el siervo perdonado exige devolución y lo envía a la cárcel; **c) 31-34:** sus compañeros informan al rey; reacción de éste, castigando al siervo; **Conclusión (35):** sentencia de Jesús sobre **el perdón de corazón al hermano** (respuesta a vv 21-22).

♦ **Escenas 1^{ra} y 2^{da}** con **gestos** (arrojarse a los pies) y **súplicas idénticas** (26 y 29), pero de resultados opuestos.

♦ Pedro interviene como portavoz de los discípulos. Por el título de «**Señor**» para Jesús (21), luego el del rey (25), se espera una **enseñanza autorizada**.

♦ El **número 7** indica totalidad. Pedro pregunta si hay que perdonar «**siete veces**», más del doble de lo establecido por los maestros de la Ley (sólo 3 veces el mismo pecado: *Yomah* 5,13). Jesús responde **70 veces 7**, indicando que siempre hay que perdonar, a diferencia de Lámec que pide represalias sin límites por su muerte («77 veces»; Gn 4,23).

♦ «**Compasión**» (27) traduce el verbo griego «removearse las entrañas», y es lo que le ocurre a Jesús frente al sufrimiento de otros (Mt 9,36; 14,14; 15,32; 20,34).

♦ «**Talento**» no es capacidad humana; es una moneda griega de gran valor (36 kg de plata). Un talento correspondía a unos 10.000 **denarios** y con un denario se pagaba un día de trabajo agrícola (Mt 20,2). El reino de Herodes debía pagar a Roma 900 talentos anuales. El tesoro del Templo arrebatado por Craso (54 aC.) alcanzó los 2.000 talentos. Lo adeudado por el siervo al rey es inimaginable: ¡10.000 talentos!

³¹ Cuando los demás siervos vieron lo ocurrido, se entristecieron enormemente y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. ³² Entonces su señor lo mandó llamar y le dijo: «Siervo malvado, te perdoné toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ³³ **¿No debiste tú también tener misericordia de tu compañero como yo la tuve contigo?»**. ³⁴ Y enfurecido, su señor ordenó castigarlo hasta que pagara todo lo que le adeudaba.

³⁵ Así también mi Padre que está en el cielo obrará con ustedes si cada uno no perdona de corazón a su hermano.



Talento



Dracma



Denario

La **reacción de los compañeros** (3^{ra} escena) no se hace esperar; tampoco la del rey. Se subraya con fuerza **el contraste** con la primera escena (23-27).

El rey-señor pasa **de la compasión** (27) **a la ira** a causa del comportamiento intransigente del siervo que acaba de perdonar. El perdón recibido **que no extiende** el perdón a otros tiene consecuencias nefastas.

La **pregunta** del señor (33) es el centro literario y teológico de la parábola: quien es misericordioso y perdona no hace otra cosa que extender la misericordia de Dios que nos perdona sin condiciones y siempre.



El perdón de corazón (de lo íntimo del creyente) al prójimo **se funda** en el perdón de Dios. Por lo mismo, quien ha sido perdonado no puede si no perdonar siempre a otros (**perdón ilimitado**) y en cualquier circunstancia (**perdón incondicionado**).

Mensaje



- Dar el perdón de corazón restituyendo al ofensor en su condición de «hermano en la fe» debe ser uno de **los procesos más difíciles de vivir**. Al igual que el s. I, nuestra cultura no favorece precisamente la misericordia y el perdón.
- A la pregunta de Pedro sobre el número de veces que hay que perdonar, Jesús responde diciendo que el perdón **no tiene límites ni condiciones**: ¡siempre hay que perdonar! Sin embargo, la sentencia final (35) deja claro **el efecto desastroso** de no perdonar de corazón: «¡Lo mismo hará mi Padre celestial...!», mostrando que la comunión con el hermano mediante el perdón es la condición de la comunión con el Padre. La **experiencia comunitaria** de la paternidad de Dios funda la experiencia fraterna. Muchas veces **los problemas de fraternidad** entre cristianos tiene su origen en la deficiente experiencia de la paternidad de Dios. **Perdonar es reproducir la lógica de la misericordia divina**, agradecido por el don del perdón recibido.
- El Rey de la parábola representa la figura de Dios que, ante la súplica, **perdona de corazón**. Este perdón divino se constituye en **el fundamento** para perdonar al que nos ha ofendido. La experiencia del perdón de Dios **se extiende a los hermanos** cuando uno perdona de corazón a quien lo ofendió.
- La parábola de Jesús da pistas para saber cuál debe ser la **praxis eclesial de reconciliación** entre los discípulos: **a) fundamento**: el perdón del Padre (ver Eclo 27,30-28,7) con un proceso distinto al del *Padre nuestro* (Mt 6,12.14-15); en éste, del perdón a los demás al perdón de Dios; en la parábola, del perdón de Dios al perdón del hermano; **b) acciones**: aceptar o no disculpas, dar tiempo..., perdonar o no de corazón, y **c) resultado según la opción**: la relación con el Padre dependerá del perdón al hermano. La aceptación por el Padre en su Reino (18,23) se juega en la aceptación de corazón del hermano.

Oración



Padre,

creador y dueño de todas las cosas,

míranos,

y para que sintamos el efecto de tu amor,

concédenos servirte de todo corazón

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,

que vive y reina contigo, y el Espíritu Santo,

por los siglos de los siglos.

¡Amén!